



XI Congreso Internacional de la AEHE
4 y 5 de Septiembre 2014
Colegio Universitario de Estudios Financieros (CUNEF)
Madrid

Sesión X: Dinero, finanzas y ciclos económicos en la historia del pensamiento económico

Título de la comunicación: APORTACIONES DE ALGUNOS AUTORES ESPAÑOLES DEL XIX SOBRE CUESTIONES DE NATURALEZA MONETARIA.

Autor/es: José Ramírez Rabanal

Filiación/es académica/s: Universidad Complutense de Madrid

Dirección electrónica de contacto: jramirezrabanal@gmail.com

APORTACIONES DE ALGUNOS AUTORES ESPAÑOLES DEL XIX SOBRE CUESTIONES DE NATURALEZA MONETARIA.

José Ramírez Rabanal

Los trabajos realizados para la preparación de mi tesis doctoral titulada, “*Causas y efectos de la crisis monetaria internacional del XIX, según algunos autores españoles de la época*”, me han permitido conocer los planteamientos, que ciertos autores españoles del XIX, hacen sobre determinadas cuestiones de naturaleza monetaria. Me parece interesante traer a esta ponencia dichos planteamientos porque me parece que, algunos de ellos, se aproximan bastante al concepto que, que sobre los mismos temas, se tiene en la actualidad, a pesar de que hoy nos desenvolvemos en un sistema monetario exclusivamente fiduciario, y desde luego mucho más complejo. Las limitaciones de espacio impuestas a la realización de este trabajo solo me ha permitido traer aquí algunos de estos planteamientos, que son los referentes a:

- 1.- El efecto del aumento de la cantidad de dinero sobre la actividad económica, y los precios.
- 2.- Las causas de las crisis en general, y de las monetarias en particular,

He elegido estos dos temas porque me parece interesante dar a conocer la opinión que sobre ellos tenían algunos autores españoles del XIX, por la siguiente razón:

El efecto del aumento de la cantidad de dinero sobre los precios, o *teoría cuantitativa del dinero*, es una cuestión tratada desde muy antiguo. A Jean Bodin (1530 – 1596) se le atribuyen los primeros planteamientos. Posteriormente, a lo largo de los años, son varios los economistas eminentes que se han interesado sobre el efecto del aumento de dinero sobre los precios y la actividad económica. Richard Cantillon, David Hume (1711 – 1776). David Ricardo (1772 – 1823) a quien se le atribuye la primera formulación, que fue muy criticada por John Stuart Mill (1806 – 1873) y, en época más reciente, Irving Fisher (1867 – 1947) que en 1907 estableció la llamada *ecuación del cambio*, que es a la que generalmente se hace referencia cuando se trata esta cuestión, y cuyo concepto fue bastante mejorado por Milton Friedman (1912 – 2006) a través de sus *proposiciones claves del monetarismo* resultando de ello lo que se ha dado en llamar la nueva teoría cuantitativa. Se trata, por tanto, de un tema que ha sido objeto de análisis y estudio desde el siglo XVI hasta el XX.

En cuanto a las causas de las crisis, es una cuestión sobre la que se mantiene una discusión permanente para contestar a dos preguntas claves ¿Cuál, o cuáles, son las causas de una crisis? y ¿están las crisis monetarias provocadas por las crisis económicas, o es a la inversa?

1.- Efecto del aumento de la cantidad de dinero sobre la actividad económica y los precios.

En el periodo de 1850 a 1870 se produjo una subida generalizada de los precios. Según los cálculos del Dr. Soetbeer¹, el aumento promedio de los precios de 1851 a 1870

¹ Fernández Villaverde, Raimundo, ob. cit. pág. 141

fue del 22,87%. Igualmente, Stanley Jevons llega, en el año 70, a un aumento de los precios del 18%.² y, según los *index- numbers del Economist*, el aumento de los precios entre 1850 y 1870, habría sido del 22%³. Así pues, de acuerdo con estos datos podemos estimar que la subida media de precios, registrada entre 1851 y 1870, estuvo alrededor del 21%.

Por otra parte, con anterioridad a 1850, y según los siguientes datos que nos facilita Joaquín de Aldamar, a partir de 1848, año del descubrimiento de las minas de oro de California, se produjo un aumento muy importante de la masa monetaria metálica en circulación, así como del volumen de las transacciones comerciales.

“Desde 1815 a 1818 la proporción media en la acuñación de moneda ha sido de 39 millones al año⁴ y la del comercio de 1.300 millones. Desde 1848, la proporción media se ha elevado a 321 millones.... La del comercio exterior casi ha triplicado, pues que es próximamente de 3.100 millones.. En 1856, año en el que se han acuñado 562 millones, el comercio general alcanzó 4.587 millones, y esto demuestra la relación íntima entre el comercio de un país y su cantidad de moneda...”

“...En Estados Unidos desde 1834 a 1847 se acuñaron 15 millones de francos y tenían un capital monetario de 630 millones. Durante este periodo la media anual de importaciones alcanzaba la cifra de 600 millones y la de exportaciones 550 millones. Desde 1848 el termino medio de acuñaciones por año se ha elevado a 206 millones de francos. En 1849 ascendió el capital monetario a 1.300 millones de francos siendo las importaciones de 1.000 millones y las exportaciones de 850 millones. En 1853 en que se acuñó la mayor cantidad de monedas, 276 millones de francos en oro y 45 millones en plata, las importaciones fueron de 1.480 millones y las exportaciones 1.165 millones...”

“..En Inglaterra la proporción media de acuñación fue al año de 82 millones de francos en el periodo de 1816 a 1848; la media de las exportaciones eran entonces de 1.000 millones. Desde 1848 a 1856 las acuñaciones alcanzan una media de 444 millones y de 1.875 en las exportaciones. El año de 1853 en que se acuñaron 316 millones, el comercio exterior adquirió su mayor guarismo de 2.473 millones en la exportación ...”⁵

Igualmente, Marc Flandreau⁶ nos confirma el notable aumento del numerario en circulación que se produce entre 1844 y 1875:

NUMERARIO EN CIRCULACION PER CAPITA

	1.844	1.855	1.865	1.875
En Inglaterra	55	65	84	110
En Francia	65	108	158	171

² Gil y Pablos, Francisco, *Estudios sobre la moneda y los cambios*, Imprenta de la Revista Legislación, Madrid, 1906, pág. 94

³ *Ibidem*, pág. 94

⁴ Se refiere a Francia

⁵ Aldamar, Joaquín de, *Informe sobre moneda*, Imprenta Nacional, Madrid, 1861, pág. 72

⁶ Flandreau, Marc, *L'or du monde: La France et la stabilité du système monétaire international 1848 – 1873*, Editions L' Harmattan, Paris, 1995, pág. 150

Ante estas dos circunstancias, es decir, el aumento de la masa monetaria metálica a partir de 1848, y la posterior subida de los precios, era razonable que los autores de la época analizaran si había una relación directa entre el aumento del numerario, y el aumento de los precios.

Gil y Pablos⁷, basándose en que los precios no han subido con la misma intensidad en todas las mercancías, considera que el aumento de los precios no puede atribuirse únicamente al aumento de numerario, y estima que hay, además, otros factores importantes que intervienen en dicho aumento.

“En los productos mineros y metalúrgicos el aumento es de poca importancia, y en los agrícolas es donde, al lado de alguna baja, se notan las mayores alzas en general.”

Para estos resultados, tan diferentes en algunos productos, es necesario conceder importancia a hechos distintos del aumento de numerario”⁸

Estos hechos distintos que, según Gil y Pablos, provocaron el aumento de los precios, son: en el caso de los productos agrícolas las malas cosechas, y en el del resto de los productos, los impuestos, que se unen al coste de producción, así como la subida considerable del coste de la mano de obra.

“Es preciso tener en cuenta, por un lado, las buenas y las malas cosechas, que tanto influyen en los precios de los productos agrícolas; el incremento considerable de los presupuestos de los Estados, cuyos impuestos se unen al coste de producción y tienden a aumentar el precio, y sobre todo, la subida considerable de la mano de obra, que llegó a ser de un 30 a un 50 por 100, debido indudablemente a la gran demanda provocada por las obras públicas que en Europa y América transformaban los medios de locomoción,⁹

No obstante, Gil y Pablos, no deja de reconocer la contribución del aumento de numerario en la subida de los precios, aunque considera que hubo otro factor más importante que contribuyó a dicha subida que fue *el inevitable despertar del letargo en que yacía el mundo económico en la primera mitad del siglo XIX*”

“.....y aparte esas obras públicas, la transformación que se operaba en la producción estimulada, esto es indudable, por el aumento de especies metálicas; pero no menos cierto que contribuyó a ese resultado el inevitable despertar del letargo en que yacía el mundo económico en la primera mitad del siglo XIX”¹⁰.

En definitiva, y según se desprende del párrafo siguiente, la propuesta de Gil y Pablos es que, el aumento de la producción de oro y plata permitió un aumento de las acuñaciones que puso en marcha una revolución económica que se traduciría en un aumento de los precios al cual contribuyó también el aumento de numerario, aunque no de forma muy influyente.

“La producción de metales de 1848 a 1870, fue el medio necesario para operar la revolución económica que se tradujo en un alza general de precios, motivada por

⁷ Gil y Pablos, Francisco, *Estudios sobre la moneda y los cambios*, Imprenta de la Revista Legislación, Madrid, 1906, pág. 100

⁸ Gil y Pablos, Francisco, ob., cit., pág. 95

⁹ Y aclara: sólo Inglaterra gastaba mil millones en construir ferrocarriles; otro tanto Francia y en menos escala las demás naciones, excepto los Estados Unidos, que han sido siempre los primeros en emplear millones en las empresas ferroviarias.

¹⁰ Gil y Pablos, Francisco, ob., cit., pág. 95

*muchas causas, entre las que es preciso incluir la abundancia de numerario, quizá siendo ésta la menos influyente*¹¹.

Victor Parent¹², es de la misma opinión que Gil y Pablos en cuanto a que, sí la subida de precios no es de la misma cuantía para todos los artículos, es evidente que la causa del alza de los precios no puede ser una sola. Incluso considera que entre las otras posibles causas que influyen en los precios, las hay que pueden llegar a compensar, o anular, la subida¹³.

“Los precios de las cosas subieron, y más de un especialista en cuestiones monetarias atribuyó este alza a la producción del oro llegando a calcular Levasseur¹⁴ que los productos naturales se habían encarecido en un 60% mientras que los objetos manufacturados sólo habían subido 14%...... ésta misma diferencia en la cuantía del encarecimiento de los productos prueba que hay otros factores que influyen en el precio....”

“.....factores tales que no sólo compensan, sino que hasta pueden llegar a anular el efecto de las causas favorables al alza”¹⁵

Aunque Victor Parent no se pronuncia sobre una causa principal de la subida de los precios, si nos deja claro que, si bien la abundancia de oro tuvo participación en el aumento de los precios, no hace responsable a ésta de dicho aumento:

“...en los precios influyen muy diversos factores, y que sin conocerlos todos y sopesar su función, no se puede científicamente afirmar cual sea la causa de un movimiento general de precios, cualquiera que sea el sentido en que se verifique..”¹⁶

“No es, pues, la producción del oro en sí misma la que determina el alza de los precios. Lo prueban los párrafos transcritos y los datos aducidos”¹⁷.

Para conocer la opinión de Raimundo Fernández Villaverde¹⁸ sobre si hay una relación entre aumento de la cantidad de dinero y aumento de los precios, tenemos que recurrir a las manifestaciones que este autor hace al analizar las causas de la crisis económica iniciada en 1873, caracterizada por una caída general de los precios. Para Fernández Villaverde, una de las causas principales de dicha caída de los precios fue la revalorización del oro, provocada por la escasez de moneda de plata como consecuencia de la proscripción, como instrumento de pago internacional, de las monedas de este metal.

La suspensión de las acuñaciones de plata en Europa y su limitación en América contraen la masa monetaria. El numerario blanco depreciado se estanca, y el metal amarillo, en la necesidad de prestar por sí solo los servicios que en el comercio internacional de ambos continentes le había ayudado siempre a desempeñar la plata, se enrarece y avalora engendrando ese discutido fenómeno que los ingleses llaman

¹¹ Gil y Pablos, Francisco, ob., cit., pág. 96

¹² Victor Parent, L, *Encarecimiento de la vida en los principales países de Europa y singularmente en España*, Tipografía de Jaime Ratés Martín, Madrid, 1914

¹³ Entendemos que Victor Parent se refiere al efecto depresivo que sobre los precios pudieron tener las rebajas obtenidas en los costes de los productos, como consecuencia de las mejoras introducidas en los procesos de producción y en los transportes.

¹⁴ Levasseur, *La cuestión de l'or*, 1858

¹⁵ Victor Parent, L, ob., cit., pág. 119

¹⁶ *Ibidem*, pág. 121

¹⁷ *Ibidem*, pág. 123

¹⁸ Fernández Villaverde, Raimundo, *Memorias de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas*, Tomo VII, Imprenta y Litografía de los Huérfanos, Madrid, 1893

*appreciation, los franceses disette, y que nosotros solemos llamar carestía, escasez, rarefaccion o penuria del oro.*¹⁹

Sí, además, nos fijamos en el comentario de Fernández Villaverde acerca de los planteamientos que, sobre la abundancia de moneda, hacen los discípulos de Woloswski, y que Fernández Villaverde los considera de “*no desprovistos de claridad ni de lógica*”, tenemos que interpretar que, para Fernández Villaverde, un aumento, o caída, de los precios no se produce como consecuencia de un aumento o reducción de la cantidad de numerario, sino que es consecuencia de la depreciación o revalorización de la moneda, provocada por su abundancia o escasez. Una propuesta que significa considerar al dinero como una mercancía.

*“El precio es la cantidad de moneda que se da por las cosas. La moneda a su vez es un valor de cambio, y no una simple medida; es un equivalente además de ser un denominador. El precio regido siempre por la ley de la oferta y la demanda dependerá, por tanto, de la relación entre la masa de las mercancías y la masa de los metales monetarios. Cuanto mas oro y mas plata salían de la tierra, mayor cantidad de uno y otro metal se transformaba en numerario y mayor suma de él se iba dando insensiblemente en los cambios por los mismos objetos y servicios: los precios tenían una continúa tendencia a subir.”*²⁰

Esta teoría, de considerar el dinero como una mercancía, sujeta a los efectos de la oferta y la demanda, era bastante utilizada, no solo en el siglo XIX sino incluso en épocas anteriores. Martín de Azpilcueta (1492 – 1586) ya la planteaba cuando decía:

“Lo XX dezimos que por el séptimo respecto que haze subir, o baxar el dinero, que es de aver gran falta y necesidad o copia del, vale mas donde o cuando ay gran falta del, que donde hay abundancia.....”

*Por cuya opinión haze lo primero: que es el común concepto de quasi todos los buenos y malos de toda la Cristiandad.....Lo segundo, y muy fuerte, que todas las mercaderías encarecen por la mucha necesidad que ay y poca quiantidad dellas; y el dinero, en quanto es cosa vendible, trocable, o comutable por otro contrato, es mercadería, por lo susodicho, luego también el se encarecerá con la mucha necesidad y poca cantidad del.....”*²¹

Es decir, según parece, la postura de Fernández Villaverde se aleja de considerar una relación directa entre la cantidad de dinero y los precios.

Orti y Brull²², al referirse a los efectos derivados del aumento de las acuñaciones de oro en detrimento de las de plata, parece admitir que existe una relación entre abundancia de moneda, y aumento del bienestar general y de los precios.

*“....todos se dedicaron a acuñar oro aumentando su stock ...facilitando con ello el alza de los precios y el bienestar general que lleva consigo la abundancia de moneda...”*²³

¹⁹ Fernández Villaverde, Raimundo, ob. cit. pag. 39

²⁰ Ibídem, ob. cit. pág. 40

²¹ Azpilcueta, Martín de, *Comentario resolutorio de cambios*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 1965, pág. 74

²² Orti y Brull, Vicente, *La cuestión monetaria*, Librería de Fernando Fe, Madrid, 1893,

²³ Orti y Brull, Vicente, ob., cit., pág. 17

Sin embargo, según el párrafo siguiente, el efecto que Ortí y Brull, admite ante una variación de la cantidad de moneda, es el que puede derivarse de la depreciación, o revalorización, de la moneda como consecuencia de su abundancia o escasez. Con lo cual, se puede decir que su postura es similar a la de Fernández Villaverde.

“... nada hay más exacto: desde el momento en que se manifiesta una contracción metálica y, a consecuencia de ella, se enrarece la moneda, las cosas bajan de valor y por menos suma de numerario se adquiere mayor cantidad de mercancías....”²⁴

Joaquín de Aldamar²⁵ también opina que el aumento de los precios afectó de diferente forma a los productos agrícolas y a los manufacturados, por lo que considera, al igual que Gil y Pablos y Victor Parent, que el aumento de los precios está provocado por diferentes causas.

“Los precios de las mercancías se han alterado ciertamente, es un hecho incontestable, pero no han variado en la misma proporción ni bajo la influencia de las idénticas causas; algunos han disminuido, y solo con un análisis minucioso de los detalles, puede distinguirse con alguna exactitud ...la acción del oro en estos resultados”.

En el siguiente párrafo Aldamar realiza ese “análisis minucioso” con el fin de determinar la acción del oro, o abundancia de metales preciosos, sobre los precios.

*Los límites más probables y más aproximados a la verdad se alcanzarán sin duda diciendo que la guerra y la penuria han aumentado el precio de los productos naturales 20 por 100, término medio, el de los productos manufacturados 2 por 100, que la especulación, exagerando de un modo ficticio 5 por 100 todos los precios, ha ido más allá de la baja de los metales y que por consecuencia aparece un alza permanente
De 42,19 por 100 en los productos naturales
De 7,94 por 100 de los productos manufacturados
Próximamente 25 por 100, término medio, en todas las mercancías en general.
En este aumento de 25 por 100, el 5% próximamente debe atribuirse al desarrollo de la industria y al aumento del número de consumidores, y restarán 20 por 100 como efecto de la abundancia de metales preciosos”²⁶*

De este párrafo se puede deducir una cuestión importante. Para Aldamar, el precio de los productos naturales y manufacturados se ven afectados por circunstancias “incontrolables” como son la guerra y las penurias. Sin embargo, en el caso de las mercancías en general, para las que el aumento de sus precios es de un 25%, el 5%, es decir un 20%, es consecuencia del desarrollo de la industria y del aumento de los consumidores, mientras que el otro 20%, es decir un 80%, lo atribuye a la abundancia de los metales preciosos. Por tanto, Aldamar está admitiendo que, si bien un aumento de los precios de las mercancías en general se debe al desarrollo de la industria y al aumento de los consumidores, hay un aumento mucho más importante provocado por la abundancia de metales preciosos.

Cabría la posibilidad de que al relacionar la subida de precios con la abundancia de metales preciosos, Aldamar estuviera considerando – como proponía, entre otros autores de la época, Jose Gener.²⁷ – el hecho de que la abundancia de metales provoca la depreciación del

²⁴ Ibídem, pág. 27

²⁵ Aldamar, Joaquín de, *Informe sobre moneda*, Imprenta Nacional, Madrid, 1861

²⁶ Aldamar, Joaquín de, ob., cit., pág. 77

²⁷ Gener, José, *Resumen de los informes sobre la cuestión monetaria elevados al Sr. Ministro de Hacienda por la Dirección General de Consumos, Casas de Monedas y Minas*, Imprenta Nacional, Madrid, 1862, pág. 8

valor intrínseco de las monedas, lo que supone el aumento del precio de las cosas. Sin embargo, si nos atenemos al contenido del siguiente párrafo, Aldamar deja claro que la pérdida de poder adquisitivo del dinero, es consecuencia directa de la abundancia de metales preciosos, y no de la pérdida de valor de las monedas.

Cuando hayan desaparecido las causas transitorias se necesitan todavía 125 francos para comprar lo que costaba 100 francos hace diez años, y el dinero habrá perdido 20 por 100 de su valor. Haciendo abstracción de la causa permanente del desarrollo de la industria, se hallaría que la abundancia, solo de los metales preciosos, ha producido una baja del 16,67 por 100 sobre su valor²⁸

Por tanto, y esto es clave, si podemos asimilar que la **abundancia de metales preciosos**, quiere decir lo mismo que aumento de la cantidad de dinero metálico, nos encontraríamos con que Aldamar estaría llegando, con su planteamiento, a una aproximación importante a la teoría cuantitativa del dinero. Ahora bien, ¿podemos asimilar verdaderamente la abundancia de metales preciosos, a la que se refiere Aldamar, con abundancia de numerario metálico?

Para llegar a una conclusión sobre este particular, tenemos que tener en cuenta lo siguiente: cuando Aldamar trata de analizar el porqué del aumento de los precios, lo primero que hace es llamar nuestra atención sobre los datos que aporta Levasseur sobre las acuñaciones de todos los metales realizadas en Francia, así como, sobre la masa metálica existente en este país. Según los datos aportados por Levasseur²⁹, las acuñaciones realizadas en Francia de, 1795 a 1848, fueron 5.176 millones de francos, y las realizadas entre 1848 y 1857, fueron 2.890 millones, lo que supuso un aumento de acuñaciones del 55,83%. En cuanto a la masa metálica total, existente en Francia antes de 1848, era de 3.500 millones de francos. Si a esta masa le sumamos el neto de metales recibido en Francia, entre 1848 y 1857, que fue de 1.300 millones, tendremos que la masa metálica total en Francia a finales de 1857 era de 4.800 millones, lo que supone un aumento del 37,14% respecto a la existente antes de 1848.³⁰ A la vista de estos datos Aldamar dice:

“..... el capital metálico de Francia habría aumentado entre 1848 y 1857 un 37%.....Es evidente que los metales continúan su afluencia en Europa y que el capital metálico de la Francia en particular progresa en aumento.... Por consecuencia de este aumento de metales preciosos y de otras diversas causas, como la guerra, la penuria de cosechas, el progreso de la industria, la extensión del crédito, el aumento del número de consumidores, el dinero ha perdido en 1856 , 29 por 100 de su valor anterior³¹

Considerando este párrafo, y teniendo en cuenta que, en todas sus argumentaciones, Aldamar no hace ninguna alusión al hecho de que la subida de precios pueda atribuirse a la pérdida del valor de las monedas de oro como consecuencia de la abundancia de este metal, me parece razonable concluir que, Aldamar propone que la subida de precios, que se produce en el periodo 1850 – 1870, se debe fundamentalmente, aparte de otras diversas causas, al aumento del capital metálico derivado del aumento de las acuñaciones de moneda propiciadas por la abundancia de oro y plata. Por otra parte, conviene no olvidar que, entre otras diversas causas del aumento de precios, Aldamar incluye *la extensión del crédito*, lo que quiere decir aumento de la disponibilidad de numerario. Por todo ello, se puede afirmar que Aldamar admite una relación directa entre abundancia de numerario y aumento de los precios.

²⁸ Aldamar, Joaquín, ob. cit. pág. 80

²⁹ Levasseur, *La cuestión de l'or, 1858*

³⁰ Aldamar, Joaquín, ob. cit., pág. 80

³¹ *Ibídem*, ob. cit. pág. 81

Conclusiones: Según hemos visto, los autores españoles del XIX, que hemos analizado, opinaban que el aumento de los precios se puede deber a numerosas causas lo cual, evidentemente, es cierto, y que únicamente consideraban el aumento de la cantidad de dinero como una más de esas causas, que pudo tener mayor o menor influencia en la subida de los precios, pero que desde luego no fue determinante para dicha subida. No obstante, entre sus planteamientos hay aportaciones interesantes que, en cierta medida, se aproximan a la teoría cuantitativa del dinero. No es el caso de Raimundo Fernández Villaverde, ni de Vicente Ortí y Brull, ya que para estos dos autores, una de las causas de variación de los precios es la revalorización o depreciación de las monedas provocada por la escasez o abundancia de metales preciosos. Esta teoría, de que la variación de los precios estaba provocada por la abundancia o escasez de la moneda metálica, fue muy utilizada en el último tercio del XIX, sobre todo por los bimetálicos, los cuales pretendían rehabilitar la moneda de plata sustentando la teoría de que, la caída generalizada de los precios, origen de la crisis económica de 1873, se debía a la revalorización del oro, provocada por la reducción del numerario metálico, como consecuencia de la proscripción de la moneda de plata como instrumento de pago internacional.

Por el contrario, Gil y Pablos, hace una proposición interesante al establecer que el incremento de numerario estimula la revolución económica que es, en definitiva, la causa del aumento de los precios. Con esta propuesta, Gil y Pablos, se estaría aproximando bastante a la nueva teoría cuantitativa planteada por Milton Friedman el cual, en el punto 5.- de sus *“proposiciones claves del monetarismo”* propone, que el aumento de la cantidad de dinero provoca, primero, el desarrollo de la actividad económica, para traducirse después en un aumento de los precios

5º.- En promedio, el efecto sobre los precios viene entre seis y nueve meses después del efecto sobre el ingreso y la producción, así que la demora total entre un cambio en el crecimiento monetario y un cambio en la tasa de inflación es en promedio de 12 a 18 meses.....³²

A propósito de esta propuesta de Friedman me parece interesante señalar que ya en el siglo XVIII, David Hume planteaba una teoría muy similar al reconocer que hay un “gap” entre la abundancia de metal y la subida de los precios,

“...según mi modo de pensar sólo en el intervalo entre el momento en el que se produce la abundancia de metal y el alza de los precios, es cuando se puede considerar que la abundancia de dinero es favorable a la industria”³³.

En cuanto a Joaquín Aldamar es, probablemente, el único autor español de la época que, según hemos demostrado, establece que, aunque existen otras causas que pueden contribuir a la subida de los precios, si se produce un aumento de las acuñaciones de moneda, propiciadas por la abundancia de oro y plata, se producirá a su vez un aumento de los precios con lo cual, aunque no menciona la condiciones impuestas por I. Fisher en la ecuación del cambio³⁴, si podemos decir que se aproxima bastante a lo esencial de la teoría cuantitativa del dinero.³⁵

³² Friedman, Milton, *La Economía monetarista*, Editorial Gedisa, Barcelona, 1992, pag. 27 y siguientes.

³³ Hume, David, *Ensayos económicos*, Sociedad Española de Librería, Madrid, 1928, pág. 51,

³⁴ A propósito de la introducción por Fisher en su fórmula, del concepto de velocidad de circulación del dinero me parece interesante señalar que John Locke (1632-1704) en sus *Escritos monetarios*, Ediciones Pirámide, Madrid, 1999, pág. 73, y Richard Cantillon, (1680-1734) en *Ensayo sobre la Naturaleza del Comercio en General*, Fondo de Cultura, Méjico, pág. 88, ya indicaban que para estimar la cantidad de dinero circulante, hay que considerar siempre la velocidad de su circulación.

³⁵ En su fórmula, I. Fisher considera: que la cantidad de dinero es una variable que viene determinada de forma exógena por la autoridad monetaria, que la velocidad de circulación del dinero es constante, y que las transacciones realizadas se desarrollan en una economía en pleno empleo, significa que el nivel de precios es la variable dependiente de la ecuación que, ante un aumento de la cantidad de dinero, se ajusta de forma endógena para que se cumpla la igualdad:

Además, Aldamar, nos hace en su obra otra aportación muy interesante que nos puede ayudar en relación con la conocida pregunta: ¿fue el desarrollo de la agricultura el que incentivó el desarrollo de la industria, o fue a la inversa?.

Según Aldamar, un aumento de capital en la agricultura, como consecuencia del aumento de los precios, supuso, en cierta medida el inicio de la industrialización del sector agrícola, a mediados del XIX.

*“Bien se dice que la riqueza produce riqueza. Desde que las malas cosechas, causa pasajera, y la facilidad de los transportes causa permanente, han subido el precio de los artículos alimenticios y derramado en territorios rurales mucha mayor cantidad de dinero que la que circulaba anteriormente, se nota una feliz revolución. El labrador enriquecido emplea mayor capital en su cultivo y consume mayor cantidad de abonos cuando vende el trigo a 30 francos que cuando sólo lograba 15 francos por hectolitro. Bien lo demuestra el aspecto de los campos....así como los productos de las últimas exposiciones agrícolas y el progreso de las máquinas aplicadas a la agricultura. En otro tiempo los labradores se contentaban con recoger los productos de la tierra, y abandonaban a los industriales el trabajo de otras manipulaciones, pero en el día de hoy ellos mismos se encargan de obtener este segundo beneficio..... ”*³⁶

En mi opinión Aldamar es, sin duda, el autor español que, en su obra *Informe sobre moneda (1861)* trata de forma más extensa los efectos registrados en los sistemas monetarios, a mediados del XIX, como consecuencia de la abundancia de metales preciosos provocada por el descubrimiento de las nuevas minas..

2.- Las causas de las crisis en general, y de las monetarias en particular, según Eudaldo Viver (1892)

Para Eudaldo Viver³⁷ las crisis monetarias se producen cuando existe un desequilibrio entre la producción y el consumo.

*“Las crisis monetarias se producen cuando existe desequilibrio entre la producción y el consumo. Tales perturbaciones son indicio de un desarreglo en el comercio de productos”*³⁸ . .

Ahora bien, sí, como reconocen tradicionalmente los autores de la época³⁹, una crisis económica viene determinada generalmente por un exceso de la producción sobre el consumo, quiere decir que, para Viver, las crisis monetarias son una consecuencia de las crisis económicas. Si esto es así, hay que preguntarse ¿Cuál es el argumento de Viver para concluir que una crisis monetaria es consecuencia de una crisis económica?.

$$M. V = p. Q$$

³⁶ Aldamar, Joaquín de, ob., cit., pág. 71

³⁷ Viver, Eudaldo, *La cuestión monetaria*, Tipolitografía de Luis Tasso, Barcelona, 1892

³⁸ Viver, Eudaldo, ob. cit., pág. 203

³⁹ Raimundo Fernández Villaverde, en su discurso de 1890 ante la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, pág. 30, hace referencia al informe de los comisarios ingleses sobre la crisis de 1875 en el cual se atribuyen como causas de dicha crisis a *“la sobreproducción (over-production), o sea el exceso de oferta que se mantiene delante de mercados que no la absorben”*

Para responder a esta pregunta, hay que tener en cuenta que Viver parte de la base de que las crisis monetarias se caracterizan, fundamentalmente, por “una escasez de dinero”. Como quiera que las crisis económicas vienen determinadas por un desequilibrio en el mercado de productos, o lo que es lo mismo, por un exceso de producción sobre el consumo, Viver considera que, este exceso de la producción sobre el consumo, es el causante de una inmovilización de activos que ha de provocar una falta de liquidez en el mercado, que llevara a una situación generalizada de insolvencia financiera, que terminara afectando al crédito.

“El dinero es casi siempre extraño a las crisis comerciales, que, como se ha indicado, son manifestaciones de un estado anormal del comercio de productos. Como quiera que en estos periodos surgen necesidades imprevistas de metálico que no pueden satisfacerse desde luego por hallarse en su mayor parte inmovilizado, se achaca sin razón la crisis a la falta de dinero, siendo así que de él subsiste la misma cantidad que en las épocas normales.”⁴⁰

A estas crisis monetarias, donde la escasez de dinero viene determinada por el desequilibrio del mercado de productos, Viver las califica de “crisis monetarias naturales”

Por otra parte, Viver admite que hay otras crisis monetarias en las que la escasez de dinero no se produce “de forma natural”, es decir, como consecuencia del exceso de producción, sino que dicha escasez está provocada por otras circunstancias. A estas crisis monetarias Viver las califica de “artificiales”

Muchas crisis monetarias no son naturales sino artificiales y se producen cuando por cualquier accidente se violenta la naturaleza de ciertos hechos económicos”⁴¹.

Cuando Viver dice que las crisis monetarias artificiales se producen cuando se violenta la naturaleza de ciertos hechos económicos se está refiriendo a dos circunstancias: una, la contracción monetaria provocada en 1878 por la proscripción de la moneda de plata como instrumento de pago internacional y, dos, los excesos, o escasez, de numerario provocados por las políticas monetarias de los bancos.

La proscripción de la moneda de plata, como instrumento de pago internacional, supuso que algunos países se vieran obligados a adquirir oro, o letras pagaderas en este metal, para realizar sus pagos al exterior. En este caso, la crisis monetaria viene determinada por la falta de disponibilidad de moneda de oro, y su efecto principal será la elevación del tipo de cambio de las monedas de los países en cuestión, como consecuencia de la prima sobre el oro que tienen que pagar al adquirir oro, o letras pagaderas en este metal.

“Así el desacuerdo entre las leyes monetarias de unos países con respecto de otros es causa de crisis monetaria latente en todos los países, particularmente en los bimetralistas o monometralistas plata. El hecho de circular en un país con fuerza liberadora un metal depreciado, como es la plata, se toma en cuenta en la cotización (del tipo de cambio) Las letras pagaderas en oro gozan en todas partes de mayor prima en igualdad de circunstancias....Las relaciones entre dos países, uno de los cuales es monometralista – plata, se resiente de los vicios de esta anomalía.....”⁴²

⁴⁰ Viver, Eudaldo, ob. cit. pág. 207

⁴¹ Ibídem, ob. cit., pág. 203

⁴² Viver, Eudaldo, ob. cit. , pág. 203

En cuanto a las crisis artificiales, derivadas de los excesos, o escasez, de numerario provocados por las políticas monetarias de los bancos, indudablemente son mucho más habituales, y se manifiestan en cualquier época. No sin razón, Viver la considera la “crisis artificial más odiosa”

“Las crisis monetarias artificiales más odiosas son las que produce un desplazamiento de especies metálicas provocado por los que se proponen monopolizar el mercado en momentos especiales. La organización del crédito en ciertos países es muy a propósito para tales desplazamientos.... Los bancos de emisión obran en el orden monetario como bombas de fuerza aspirante irresistible. Cada billete que se emite desaloja una suma equivalente de especies metálicas.... Poco se sospecha la acción decisiva que en el acaparamiento de las especies metálicas pueden ejercer estas instituciones....”⁴³

Al referirse Viver, en este párrafo, “al acaparamiento de las especies metálicas” quizás pueda interpretarse que Viver se está refiriendo, únicamente, a los problemas derivados del control por los bancos de las reservas de metales preciosos, y de las emisiones de billetes. Sin embargo, lo que nos dice a continuación, nos deja muy claro que su planteamiento es totalmente aplicable a los problemas que las políticas de crédito bancarias pueden plantear en un sistema monetario exclusivamente fiduciario.

“Según los bancos sujeten o suelten las válvulas que regulan la tensión de sus disponibilidades pueden dar lugar a perturbaciones o crisis monetarias que unas veces se manifiesta por plétora de dinero como si en momentos determinados tuviera interés el capitalismo en crear atmósfera de prosperidad, o produciendo el vacío en la circulación, acaparando aquella parte de numerario que requiere el ejercicio de la actividad social en sus diversas manifestaciones”⁴⁴

De todo lo expuesto puede parecer que para Viver la escasez de dinero es el origen de las crisis, pero esto no es así. Si analizamos los párrafos siguientes podremos comprobar que, para este autor, la escasez de dinero no es el origen de las crisis, sino su consecuencia. El factor determinante de las crisis es el desequilibrio entre producción y consumo, provocado por un error de previsión del productor. Son las situaciones de insolvencia, que dicho desequilibrio provoca en los negocios, la causa de la falta de liquidez y de crédito que se produce en los mercados.

“.... Las crisis más bien proceden de un error al apreciar la solvencia de un mercado, o al calcular la cifra de producción con respecto de la cuantía probable del consumo .Las crisis económicas no pueden dejar de producirse cuando se frustran las esperanzas del especulador o cuando no se realiza la previsión del productor”⁴⁵

Para “apostillar” esta opinión, Viver, aunque sea a nivel microeconómico, nos expone el proceso por el cual un desequilibrio en el mercado de productos desencadena una crisis del crédito.

“En plena normalidad de los negocios, suspende pagos, por ejemplo, un importante establecimiento industrial o de banca. Súbitamente, aunque la suspensión alcanza a pocos, se cierran con triple llave las arcas de los bancos, se suspenden los descuentos, se insta la liquidación de cuentas deudoras, cesan las operaciones a plazo, el pequeño comercio pide moratorias, el comerciante al por mayor aplaza las compras, las primeras materias bajan y se acumulan en los almacenes, los establecimientos de

⁴³ Viver, Eudaldo, ob. cit. pág. 204

⁴⁴ Ibídem.,. pág. 206

⁴⁵ Viver, Eudaldo, ob. cit. pág. 207

*crédito exigen reposición de valores, se enrarece el dinero, no tanto por ser objeto de mayor demanda, como porque los capitales se concentran, cunde el pánico con motivo de este desconcierto y el país se encuentra como si hubiese desaparecido el crédito.*⁴⁶

*“La solidez de aquel establecimiento que parecía indiscutible, ha resultado ser nula. En situación análoga pueden encontrarse muchas otras casas reputadas de primer orden. Se ha sufrido una equivocación al apreciar los grados de solvencia del mercado. No se ha tomado en cuenta que tal vez el crédito que se dispensa, no guarda relación con la riqueza, y que es excesivamente frágil el mecanismo comercial moderno basado en la confianza injustificada de que todas las obligaciones serán puntualmente atendidas.”*⁴⁷

Y concluye con una frase con la que no deja lugar a dudas sobre cuál es su opinión sobre las causas de las crisis: que, por otra parte, nos recuerda mucho las causas de la crisis económica y financiera sufrida por la economía española en los últimos tiempos.

*“Analícense todas las crisis y, cualesquiera que sean sus accidentes, se descubre que en el fondo no ha habido más que mucho optimismo, una alucinación o un error de cálculo.”*⁴⁸

Termina Viver pronunciándose sobre una cuestión bastante controvertida entre los autores de finales del XIX. Se trata de la discusión sobre el hecho de considerar, si la crisis económica del último tercio del XIX, caracterizada por una caída generalizada de los precios, fue consecuencia de la contracción monetaria provocada por las limitaciones impuestas al uso monetario de la plata⁴⁹, como pretenden los defensores del sistema bimetalista, o si por el contrario, como opinan otros autores, dicha contracción monetaria pudo agravar dicha crisis pero que, en ningún caso, fue su causa determinante.

*“Aunque hubiese plétora de numerario, no desaparecerían los inconvenientes propios de la falta de coincidencia entre la esperanza o previsión del productor y las necesidades del consumidor y por lo tanto siendo las crisis fenómenos del comercio de productos, no pueden en manera alguna atribuirse a la rareza del dinero Este factor económico, tan ponderado por ciertas escuelas, resulta ser el coeficiente más humilde de la producción.”*⁵⁰

Para entender esta postura de Viver conviene señalar algo muy importante. En contra de lo manifestado por una serie de renombrados economistas internacionales como: Goschen, Grenfell y Nicholson en Inglaterra, Laveleye en Bélgica, Pierson en Holanda, Dana Horton en Norte America y el Dr. Arendt en Alemania, que opinaban que era imposible que los nuevos instrumentos de crédito pudieran compensar el progresivo aumento de la demanda internacional de numerario⁵¹, Viver, al igual que Fernández Villaverde⁵², siempre ha considerado que la escasez de numerario metálico, estuvo compensada por la mayor utilización de los nuevos instrumentos de crédito.

⁴⁶ *Ibidem.*, pág. 208

⁴⁷ Viver Eduardo, ob. cit. pág. 208

⁴⁸ *Ibidem.*, pág. 208

⁴⁹ Recordemos que dichas limitaciones consistían en: la suspensión de la acuñación libre de la moneda de plata, la limitación de su poder liberatorio en los pagos y la prohibición de ser utilizada como medio de pago de las transacciones internacionales.

⁵⁰ Viver Eudaldo, ob. cit., pag. 210

⁵¹ Según manifestaciones del propio Fernández Villaverde en su obra *Memorias de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas*, pág. 47

⁵² Fernández Villaverde, Raimundo, ob. cit. pág. 46

“...se supone que la inhabilitación de la plata se compensa sobradamente con los cheques, billetes de banco y demás instrumentos de crédito que en los tiempos modernos llenan el canal de la circulación, como dice Macleod, y cuyas emisiones producen los mismos efectos que el metálico...”⁵³

Conclusión: para Viver las crisis económicas están siempre provocadas por un desequilibrio entre la producción y el consumo, que se produce, según él, como consecuencia de “*mucho optimismo, una alucinación o un error de cálculo del productor*”. La inmovilización de activos que provoca este desequilibrio ha de conducir a una falta de liquidez en el mercado, que lleva a una situación generalizada de insolvencia financiera, que ha de terminar afectando al crédito provocando las crisis monetarias, que Viver califica de “*naturales*”.

Además de estas crisis monetarias naturales, Viver reconoce la existencia de otras crisis monetarias, inicialmente independientes de las crisis económicas, que este autor califica de “*artificiales*” y que están provocadas: por la falta de disponibilidad de la moneda de oro para realizar los pagos al exterior y, sobre todo, por las políticas monetarias de los bancos.

Nos deja claro Viver que las crisis monetarias son una consecuencia de las crisis económicas. Lo que no nos aclara es sí las crisis monetarias artificiales, provocadas por las políticas monetarias de los bancos son, a su vez, el origen de una crisis económica. En mi opinión creo que sí. Las políticas monetarias restrictivas de los bancos provocan, a corto plazo, una crisis económica mientras que, las políticas expansivas, las provocan a largo plazo, sirva de ejemplo el caso de la burbuja inmobiliaria en España.

BIBLIOGRAFÍA

- Azpilicueta, Martín de, (1492 – 1586) *Comentario resolutorio de cambios*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 1965
- Aldamar, Joaquín de, *Informe sobre moneda*, Imprenta Nacional, Madrid, 1861
- Bustelo, Francisco, *Introducción a la historia económica mundial y de España*, Editorial Síntesis, Madrid, 1996
- Cantillon, Richard, (1680 -1734) en *Ensayo sobre la Naturaleza del Comercio en General*, Fondo de Cultura Económica, Méjico, 1996
- Fernández Villaverde, Raimundo, *Memorias de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, Tomo VII*, Imprenta y Litografía de los Huérfanos, Madrid, 1893
- Fisher, Irving, *The purchasing power of Money*, 1922
- Flandreau, Marc, *L'or du monde: La France et la stabilité du système monétaire international 1848 – 1873*, Editions L' Harmattan, Paris, 1995,
- Friedman, Milton, *La Economía monetarista*, Editorial Gedisa, Barcelona, 1992
- Gener, José, *Resumen de los informes sobre la cuestión monetaria elevados al Sr. Ministro de Hacienda por la Dirección General de Consumos, Casas de Monedas y Minas*, Imprenta Nacional, Madrid, 1862
- Gil y Pablos, Francisco, *Estudios sobre la moneda y los cambios*, Imprenta de la Revista Legislación, Madrid, 1906,
- Hume, David (1711- 1776), *Ensayos económicos*, Sociedad Española de Librería, Madrid, 1928,
- Levasseur, *La cuestión de l'or*, 1858
- Locke, John (1632-1704) *Escritos monetarios*, Ediciones Pirámide, Madrid, 1999
- Orti y Brull, Vicente, *La cuestión monetaria*, Librería de Fernando Fe, Madrid, 1893,
- Victor Parent, L, *Encarecimiento de la vida en los principales países de Europa y singularmente en España*, Tipografía de Jaime Ratés Martín, Madrid, 1914
- Viver, Eudaldo, *La cuestión monetaria*, Tipolitografía de Luis Tasso, Barcelona, 1892

⁵³ Viver, Eudaldo, ob. cit. pág. 179